

LA PÉRDIDA DE ENTIDADES FINANCIERAS COMO POSIBLE FACTOR DE DESIGUALDAD Y DESPOBLAMIENTO EN LA EXTREMADURA RURAL

THE LOSS OF FINANCIAL INSTITUTIONS AS A POTENTIAL FACTOR OF INEQUALITY AND DEPOPULATION IN RURAL EXTREMADURA

MIGUEL CENTELLA MOYANO ¹
JULIÁN CAMACHO RISCO ²

Resumen

Este trabajo analiza el impacto del cierre progresivo de oficinas bancarias en zonas rurales poco pobladas y envejecidas de Extremadura, región en proceso continuo de despoblamiento. La exclusión financiera se aborda como un factor que intensifica la desigualdad y dificulta la vida cotidiana, especialmente para personas mayores que dependen de servicios presenciales y enfrentan barreras digitales. La investigación se basa en un análisis bibliográfico previo que contextualiza la problemática a partir de las dinámicas demográficas y socioeconómicas del medio rural.

¹ Departamento de Dirección de Empresas y Sociología. Universidad de Extremadura, España. miguelcm@unex.es. <https://orcid.org/0000-0002-3622-372X>

² Consejería de Educación y Empleo (Junta de Extremadura), Universidad de Extremadura, España. jcamachou@alumnos.unex.es. <https://orcid.org/0009-0002-3886-6670>

Con un enfoque metodológico mixto, se ha combinado una encuesta en diez localidades sin servicios financieros presenciales con grupos de discusión en las mismas que captaron las percepciones y experiencias de los residentes. Los resultados revelan un sentimiento generalizado de abandono y discriminación geográfica y por edad que agrava la brecha social y económica entre áreas urbanas y rurales.

Aunque no se ha podido establecer causalidad directa entre la reducción de sucursales y el despoblamiento, se identificó que la ausencia de atención bancaria física contribuye a la pérdida de cohesión, limita la gestión diaria y puede acelerar el éxodo de población. Por ello, se recomienda la implementación de políticas públicas que integren la digitalización con atención personalizada, priorizando a grupos vulnerables para asegurar la inclusión financiera y la equidad territorial en estas regiones en declive.

Palabras clave: Despoblamiento, Extremadura rural, sistema bancario, exclusión financiera, mayores.

Abstract

This study examines the effects of the progressive closure of bank branches on sparsely populated and aging rural areas in Extremadura, a region undergoing persistent depopulation. Financial exclusion emerges as a factor that intensifies inequality and complicates daily life, particularly for older individuals reliant on in-person services and facing digital barriers. The investigation builds on a comprehensive bibliographic analysis that frames these issues within the demographic and socioeconomic dynamics of rural settings.

Employing a mixed-methods approach, the research combines surveys in ten localities lacking face-to-face financial services with discussion groups capturing residents' perceptions and experiences. The findings reveal a widespread sentiment of abandonment and both geographic and age-related discrimination, heightening social and economic divides between urban and rural communities.

While no direct causal link between branch closures and depopulation is established, the absence of physical banking services contributes to social fragmentation, hinders daily financial management, and may accelerate population loss. Therefore, the implementation of public policies that integrate digitalization with personalized service is recommended, prioritizing vulnerable groups to ensure financial inclusion and territorial equity in these declining regions.

Keywords: Depopulation, rural Extremadura, banking system, financial exclusion, elderly.

Introducción

El despoblamiento de las zonas rurales en España, y en particular en Extremadura, es un fenómeno que ha persistido y agravado desde hace décadas. Diversas causas explican esta tendencia. El cambio en la estructura productiva, por ejemplo, con una reducción del peso del sector primario debido a la mecanización y automatización que, además se irá acelerando por el uso de la Inteligencia Artificial en las explotaciones agropecuarias (Delgado, 2022; Gallardo & Sánchez, 2022) para optimizar su eficiencia (Hernández et al., 2024), ha provocado una disminución de las oportunidades laborales en estos entornos. Además, el fuerte proceso urbanizador y las migraciones hacia áreas urbanas en busca de mejores condiciones de vida han contribuido al proceso, especialmente desde los años 50 y 60, con un aumento notable tras la crisis financiera de 2007.

El éxodo de población juvenil, unido al envejecimiento de los habitantes, ha generado un ciclo de despoblación que afecta a muchas localidades, incluso con riesgo de desaparecer por completo. Este declive poblacional no solo tiene implicaciones demográficas, sino también socioeconómicas: la pérdida de servicios básicos, como tiendas, servicios médicos, escolares y oficinas bancarias, reduce aún más la calidad de vida y dificulta la vida cotidiana de sus residentes.

Respecto de la pérdida de oficinas bancarias, en particular, la reestructuración del sistema bancario en Europa y, en concreto, en España, ha sido un factor determinante en la exclusión financiera en las áreas rurales. Desde la crisis financiera, las sucursales bancarias han ido cerrando progresivamente, con especial incidencia en las localidades menos pobladas, donde muchas han quedado sin ningún punto de atención física. La desaparición de oficinas profundiza la brecha de desigualdad y puede acelerar la emigración, especialmente entre los mayores, que no siempre se sienten cómodos con los cajeros automáticos, también en retroceso en muchas poblaciones, ni con la banca digital, y experimentan sentimientos de discriminación y abandono.

Este contexto se enmarca en un proceso de desigualdad social donde las poblaciones rurales, con altas tasas de envejecimiento y baja alfabetización digital, enfrentan mayores obstáculos para acceder a los servicios financieros (Gallardo & Sánchez, 2022). La percepción de abandono por parte de las instituciones, junto con la pérdida de referencia social en las oficinas bancarias, refuerza los sentimientos de exclusión y discriminación edadista.

Este estudio trata de indagar en cómo estos cambios en la infraestructura financiera inciden en la marcha de estas poblaciones rurales, particularmente las de menor tamaño, y qué consecuencias tienen en la vida cotidiana y las oportunidades de sus habitantes, especialmente de los mayores, que dependen más del trato personal y enfrentan barreras con cajeros automáticos y la banca digital, y su posible relación con el despoblamiento y la exclusión social.

En este sentido, la hipótesis de partida plantea que la reducción de la presencia de entidades financieras, por su impacto en la economía y la socialización, puede estar contribuyendo al proceso de despoblamiento y vaciamiento del entorno rural extremeño, afectando especialmente a los grupos más vulnerables.

La finalidad última es proporcionar una visión integral del impacto social y económico que generan las decisiones de cierre de oficinas bancarias en estas áreas para, así, entender mejor las posibles vías para revertir o mitigar esos efectos.

Desigualdad y despoblamiento rural: exclusión financiera y sus impactos socioeconómicos

Desde hace décadas vivimos una profunda reducción de la población rural que se ha convertido en un grave problema (Nicolau, 2007) y, a su vez, en un reto en muchos países occidentales (Johnson & Lichter, 2019). Este fenómeno ha hecho que, desde la segunda mitad del siglo XX y al hilo de una hiperconcentración urbana, asistamos a un vertiginoso proceso de despoblamiento, sobre todo por la salida de la población joven (Cayetano, 2007), intensificado con la crisis financiera de 2007 (Hernández & Cruz, 2020) y que, en el momento actual, está dando lugar al mayor desafío de lo que se ha denominado el “reto demográfico”, debido a su impacto especialmente acusado en las zonas agrícolas y ganaderas. Este fenómeno está estrechamente vinculado al progresivo envejecimiento de la población, que afecta con mayor intensidad a los entornos rurales (Cejudo et al., 2023), donde la pérdida de habitantes jóvenes ha dejado comunidades cada vez más envejecidas y vulnerables.

En España, esta tendencia puede considerarse que comenzó durante el franquismo como resultado de las políticas de industrialización, el

desarrollismo y de potenciación de lo urbano³ (Camarero, 2020), en detrimento de las áreas y actividades rurales, con consecuencias que aún se arrastran (Del Molino, 2016), un proceso de “desagrarización” (Hernández & Cruz, 2020), que cada vez se manifiesta más complejo en su corrección, lo que obliga a las administraciones, en todos sus niveles, a trabajar para su reversión.

En el documento “La distribución espacial de la población española: una anomalía en perspectiva europea”, Gutiérrez et al. (2020) señalan que sólo el 13% del territorio español se encuentra habitado, siendo el dato más bajo de toda la Unión Europea (desde ahora UE). Cabe recordar que la propia UE, para identificar un territorio como en peligro de despoblamiento, considera, según su nomenclatura, áreas escasamente pobladas y muy escasamente pobladas aquellas que presentan menos de 12,5 hab/km² y 8 hab/km², respectivamente (Margaras, 2016⁴; Reglamento (UE) nº 1303/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo., 2013). Aunque, en este sentido, hay que puntualizar que “es más el hecho de la despoblación, en el sentido de pérdida de habitantes y los núcleos habitados, que la baja densidad de un territorio” (Cejudo et al., 2023) el verdadero problema, con la descapitalización social, cultural, de costumbres y simbólica, además de material, que todo ello puede representar.

Las circunstancias que rodean este despoblamiento son variadas (Rosado, 2016), pero las consecuencias están ampliamente documentadas (Camarero et al., 2009; Pinilla & Sáez, 2017), asistiendo desde la segunda mitad del S. XX a este proceso de manera paulatina (Doménech, 2003; Rosado 2007). Entre tales consecuencias estaría un deterioro cada vez más acelerado de los servicios disponibles en estos municipios, en nuestro caso de la Extremadura vaciada, suponiendo una pérdida de bienestar para la población asentada en ellos (Pérez et al., 2012; Sánchez, 2012)⁵, generando una brecha rural que distancia estos territorios de la oferta de los entornos urbanos en todos los

³De acuerdo con Camarero (2020) el fenómeno denominado éxodo rural es impulsado por aspectos tales como “el desarrollismo, la modernización, la conformación del tejido urbano-industrial, el avance de una economía de servicios y la creación de un mercado interior de consumo de masas urbanas”.

⁴En este documento el autor recoge la clasificación para las zonas escasamente pobladas y muy escasamente pobladas establecidas por la UE en («Directrices sobre las ayudas estatales de finalidad regional para 2014-2020 Texto pertinente a efectos del EEE», 2013).

⁵El autor manifiesta esta idea en la reseña que escribe sobre el libro de Pérez et al. (2012).

sentidos (Camarero & Oliva, 2019). De hecho, es la búsqueda de la mejora de los niveles de vida la principal razón que impulsa a la población a migrar hacia esos entornos urbanos (Pinilla & Sáez, 2017), con mayor nivel de servicios y, por ende, de bienestar, por la mayor inversión y capacidad de generación de empleo y oportunidades laborales. Así lo recogen Hernández y Cruz (2020), que apuntan implicaciones sociales y económicas, llevando a desplazamientos tanto dentro del propio país (Madrid, Barcelona, Bilbao) como hacia otros países europeos (Alemania, Francia o Suiza) en la década de los sesenta hasta 1973 (Rosado, 2007) (Álvarez & Ceballos, 2018).

En este sentido, y por concretar, en las entidades financieras, de forma paralela, aunque más tardía, desde comienzos del presente siglo se ha registrado un proceso continuo, persistente hoy en día, de reducción de su presencia geográfica, particularmente visible en los pueblos, perdiendo éstos un servicio más, como consecuencia, entre otros motivos, de la crisis financiera de 2007 y sus derivadas (Martín, 2019; Posada, 2021). Tras un periodo expansionista (Delgado et al., 2008) comienza una inercia, generalizada, de abandono de esa política de intento de abarcar hasta el último municipio por parte de bancos y cajas de ahorro en toda la geografía española (Fernández, 2020) y, como no puede ser de otra forma, también en Extremadura, lo que, unido a la reestructuración bancaria fruto de las directrices posteriores a la crisis de 2007 por parte de la UE, se ha traducido en una reducción drástica en el número de entidades y sucursales (Hernández et al., 2022). A esto habría que añadir, igualmente, una continua reducción de horarios de atención al público para la realización de operaciones de caja, que para muchas personas sigue siendo la única forma de interactuar con su banco (Informe sobre hábitos en el uso de efectivo. Banco de España, 2023).

Lo apuntado, en concreto, la desaparición de oficinas en estas localidades, en no pocos casos la última que permanecía abierta (Camarero, 2020) y la, posiblemente, menor formación en las herramientas digitales en las personas de más edad o menor nivel de estudios (Hernández et al., 2022), puede tener incidencia en la potenciación del despoblamiento en los entornos rurales. Claro que esto no puede desligarse, además, del contexto, el predominio de personas pertenecientes a cohortes etarias más avanzadas en estos municipios, lo que unido a una tendencia migratoria centrífuga en busca de mejores oportunidades (Sa & Mota, 2021), especialmente entre los más jóvenes (Alonso & López, 2021), está provocando un evidente envejecimiento poblacional.

Junto a la despoblación, un problema no menos acuciante y consecuencia directa del adelgazamiento de la presencia física de los bancos y cajas es el de la desigualdad derivada de marcadores de discriminación en el acceso a los servicios financieros, aunque no sólo. Tómese, como ejemplo, las mujeres de mayor edad de estas localidades. Una mayor presencia de éstas en las franjas de edades más avanzadas determina no sólo una mayor afectación, sino incluso discriminación (De la Cruz, 2016) por circunstancias atribuibles a su socialización (comportamientos adquiridos en su juventud) adicionales a otras como menor formación o falta de permiso de conducir, que agravarían las consecuencias sobre ellas.

Metodología

Para desarrollar la investigación que sustenta este trabajo se ha optado por un enfoque mixto que integra métodos cuantitativos y cualitativos con el que abordar de manera amplia el impacto del cierre de oficinas bancarias en zonas rurales de Extremadura. Este enfoque, además de datos estadísticos relevantes, ha permitido también captar las percepciones y experiencias de los residentes, aspectos fundamentales para comprender las dinámicas sociales y económicas subyacentes de manera más completa y contextualizada.

Con carácter preliminar, se realizó un exhaustivo análisis bibliográfico para enmarcar teóricamente el estudio, sustentando la investigación en trabajos previos sobre despoblamiento rural, exclusión financiera y desigualdades socioeconómicas asociadas. Este análisis permitió identificar algunas variables relevantes y orientar el diseño metodológico.

Para la parte cuantitativa de la investigación, se aplicó una encuesta en diez localidades seleccionadas⁶ por la ausencia total o parcial de servicios financieros presenciales, incluyendo municipios sin oficinas ni cajeros, otros con cajeros automáticos y dos más con otro tipo de servicio: una con un agente financiero dos días en semana y otra con entidad desplazada una vez por semana.

⁶Cinco de la provincia de Badajoz: El Carrascalejo, Hinojosa del Valle, Risco, Sancti Spiritus y Tamurejo, y cinco de la provincia de Cáceres: Benquerencia, Berzocana, Carbajo, Casas de Don Antonio.

La encuesta, diseñada exprofeso, plantea una serie de cuestiones amplia, entre las que se han colocado los ítems sobre los que gravita este trabajo: el acceso y uso de servicios bancarios, la percepción sobre la afectación generada por la falta de oficinas y la vinculación con procesos de despoblamiento.

Teniendo en cuenta las dificultades de la consulta, tanto por las dimensiones de cada localidad y sus estructuras poblacionales, como por, como se ha podido comprobar, lo sensible del tema abordado, para su aplicación se procedió a un muestreo intencional para tratar de abarcar las particularidades bancarias de cada localidad mediante visitas aleatorias a domicilios y una vez comprobada la nula participación a través de un formulario “on line” con el que, previamente, se trató de llegar de manera indiscriminada a un mayor número de vecinos de estas localidades.

En la fase cualitativa, se llevaron a cabo tres grupos de discusión con participantes seleccionados mediante muestreo también intencionales que privilegiaba la participación de personas mayores. Estas sesiones han permitido explorar con mayor profundidad las consecuencias sociales, económicas y emocionales del cierre de oficinas, generando un corpus cualitativo valioso para complementar los resultados numéricos. El análisis de lo expresado en estos grupos se ha focalizado en aspectos como la exclusión financiera, barreras digitales, miedo a la gestión remota y pérdida del vínculo social que significaba la atención presencial.

No puede dejarse de señalar, como un apunte metodológico contextualizador, que la investigación desarrollada aporta conclusiones sobre datos e informaciones extraídos de una muestra de poblaciones menores de 500 habitantes, que no disponen de oficina física, de las 141 existentes en Extremadura, en las diferentes zonas afectadas de la comunidad. Aunque el número de casos obtenidos en la encuesta, 170, pueda parecer limitado, supone el 12% de la población real de los municipios seleccionados y presenta una estructura homogénea en su composición estructural por sexo, edades y nivel formativo en todas las localidades, y en todas ellas muestra porcentajes similares para las conclusiones. Su tamaño podría ser una limitación para su extrapolación a todos esos municipios, aunque a priori podamos pensar que serán muy similares, por lo que se deja abierta la posibilidad de seguir analizando poblaciones para obtener resultados más representativos. Ciertamente es que la tarea de acceder a los habitantes de estos municipios ha resultado muy “costosa”, con los consiguientes sesgos que se pueden producir por falta de

respuesta. También se ha perdido la aleatoriedad que a veces se requiere, pero las circunstancias, la amplitud del territorio a cubrir y las reticencias a contestar en cualquier franja etaria, han llevado a tomar la decisión de limitar el estudio a estas poblaciones, escogidas con el objetivo de tener una cobertura representativa de municipios en diversas zonas que abarcaran la geografía extremeña, con la falta de servicios bancarios y que al tiempo fuese materialmente alcanzable. A pesar de todo consideramos que los datos y conclusiones extraídas pudieran ser extrapolables en un alto grado.

Extremadura olvidada: de la exclusión al vaciamiento

Esta investigación está acotada espacialmente en zonas rurales de Extremadura. Es en este contexto territorial donde se quiere observar la repercusión que ha tenido y está teniendo esta política bancaria de reducción del número de sucursales, un proceso que continúa, si bien con intervenciones administrativas que están tratando de suavizar el impacto. Se hace, pues, prioritario conocer cómo sienten los vecinos la pérdida de la oficina bancaria o su no existencia y si repercute en el poblamiento de estos municipios.

Extremadura tiene las dos provincias más grandes de España, provincias al mismo tiempo poco pobladas, especialmente la de Cáceres, lo que hace de la región el área con menor densidad de población del país, 25 hab./km² (IEEX, 2023), junto a las dos Castillas y Aragón (INE, s. f. a).

En cuanto a la presencia de entidades bancarias, en 2022 Extremadura contaba con un municipio en Badajoz y 72 en Cáceres que no disponían de ningún tipo de punto de acceso físico o presencial, afectando a un total de población de 84 y 17.085 habitantes de estos, respectivamente. Sin oficina bancaria estos números aumentaban a 31 localidades para la provincia de Badajoz y 154 para la de Cáceres (Maudos et al., 2023). Tras un año de política de inclusión financiera los datos han variado, siendo, en 2023, 141 las localidades que no contaban con sucursal (31 en la provincia de Badajoz y 110 en la de Cáceres) (Maudos & Albert, 2024).

Si se analizan las estadísticas presentadas por organismos como el INE o estudios del IVIE⁷, la evolución en el número de oficinas en la comunidad

⁷El IVIE publica anualmente un informe de situación de la inclusión financiera en España, junto a otros trimestrales de seguimiento de dicha inclusión en municipios de más de 500

fue de un amplio crecimiento hasta la llegada de la crisis financiera, pasando de cerca de 500 a alrededor de 1200 sucursales en su momento de máxima expansión. Posteriormente se ha venido produciendo la comentada reducción que lleva a la pervivencia de 664 oficinas en 2023 (Maudos & Albert, 2024), contracción avivada con el empuje de la banca digital, que cobró aún una mayor inercia a partir de la pandemia de Covid-19. Esto ha supuesto la desaparición de alrededor del 45% de las mismas en la región, aunque con desigual impacto en sus dos provincias, muy superior en la de Cáceres, donde el cierre ha supuesto un 60% menos de las que tenía hasta 2008 (Banco de España, 2023).

En la práctica, este repliegue bancario supone que 141 poblaciones extremeñas sufran la falta de oficina, afectando directamente a 76.126 personas, 59.207 que no tienen ni sucursal ni cajero (Maudos & Albert, 2024) que, en Extremadura, se encuentran en una situación de agravio comparativo con respecto a las de aquellas localidades que cuentan al menos con una sucursal física. A esto hay que añadir el dato de que todas ellas, a excepción de una, Alconera que la perdió en 2022, tienen menos de 500 habitantes, lo que en su mayoría las ubica dentro de la denominada España vaciada, municipios del entorno rural con menos de 12,5 hab/ km², en los que de nuevo vuelven a sufrir la desaparición de uno de sus servicios.

Como consecuencia de ello, resulta de gran interés desde el punto de vista sociológico, al tiempo que por su posible repercusión económica, conocer la opinión de los vecinos sobre el servicio bancario que reciben, cómo se sienten tratados y si afecta a la población y al desarrollo de sus actividades cotidianas.

En este sentido, en la encuesta realizada se plantea una pregunta de gran interés para el estudio que trata de indagar el posicionamiento vecinal

habitantes. Esto denota la falta de investigación para las poblaciones de menos de 500 hab. Véase: Informe sobre la inclusión financiera en España. 2023, realizado por el Ivie con datos de las tres patronales bancarias: AEB, CECA, UNACC.

<https://observatorioinclusionfinanciera.es/wp-content/uploads/2024/07/Informe-sobre-la-inclusion-financiera-en-espana-2023.pdf> (Maudos & Albert, 2024).

respecto al servicio bancario recibido⁸. Las respuestas obtenidas⁹ muestran, con una media, mediana y moda el entorno 5, el máximo, una general y seria preocupación de los consultados. Los vecinos manifiestan que les faltan servicios bancarios para manejarse en el día a día y esto les supone dificultades para acceder a su dinero, prefiriendo la opción física para relacionarse con su entidad bancaria, por lo que piensan que es necesaria la sucursal en sus poblaciones, teniendo la idea de que los bancos les han abandonado.

En cuanto al objetivo de conocer cómo se sienten los habitantes de estas poblaciones en relación con la falta de servicios y, específicamente, el servicio bancario, así como si estarían dispuestos a emigrar de éstas, de cara a ver la posible evolución futura del número de habitantes de las poblaciones de la Extremadura vaciada, y en quiénes incidiría más, se pide a los encuestados su posición (“percibe, piensa o se siente”) respecto de determinadas cuestiones y cuyas respuestas se reflejan en la ver Tabla 1.

De su análisis se puede inferir que la mayoría de las personas encuestadas, ocho de cada diez, tienen muy interiorizada la idea (de acuerdo o muy de acuerdo en la escala) de que sufren una importante o casi total falta de servicios. De las respuestas se desprende, además, que esta percepción está más clara en los pertenecientes a la cohorte etaria de menos de 45 años, que, según la opinión que manifiesta la mayoría, serían los que más abandonan sus localidades. Esto sería coherente con el comportamiento que los movimientos poblacionales migratorios han manifestado a lo largo de las últimas décadas y a lo que ya se hizo referencia.

Sobre la idea de que la población lleva tiempo disminuyendo, también en esto hay una percepción generalizada en la que coinciden el 77% de los encuestados, si bien llama la atención que dicha impresión es inversamente proporcional a la edad, siendo menor entre los más mayores. En este punto

⁸En concreto una pregunta con 7 ítems, de los cuales cinco de ellos están referidos a este estudio, usando para su valoración una escala de Likert (de 1- nada de acuerdo- a 5- totalmente de acuerdo-).

⁹De esas diez poblaciones se obtuvieron 170 respuestas al cuestionario de una población total de 2134 habitantes (Padrón del INE), a los que hay que detraer aquellos individuos menores de edad por no pertenecer a la población objetivo. Además, la realidad de estos municipios no es la que muestran las estadísticas oficiales, contando con un alto porcentaje de población censada no residente habitualmente en el municipio. Véase: INEbase / Demografía y población /Padrón /Nomenclátor (2024).

se puede afirmar que a través de las observaciones realizadas y “charlas” desarrolladas con algunos de los encuestados, no lo sienten así porque la mayor parte son mayores y estos no se estarían marchando, fruto del arraigo a sus localidades de origen.

Tabla 1. Percepción relativa a la reducción de población de la localidad (%)

	Edades	Frecuen- cia	“De acuerdo/ Totalmente de acuerdo”	“De acuerdo/ Total- mente de acuerdo”	“No me lo he plan- teado nunca”
Vivo en un pueblo con po- cos servicios	≤ 45 años	32 (37)	86.5	80.5	8.0
	46-64 años	44 (57)	77.0		2.0
	≥65 años	60 (75)	80.0		1.3
La población lleva tiempo disminuyendo	≤ 45 años	33 (37)	89.0	77.0	8.0
	46-64 años	45 (57)	79.0		3.5
	≥65 años	52 (75)	69.5		4.0
Se van más los jóvenes	≤ 45 años	35 (37)	94.5	83.0	5.5
	46-64 años	46 (57)	81.0		2.0
	≥65 años	59 (75)	79.0		5.0
Se están yendo personas ma- yores por falta de servicios	≤ 45 años	17 (37)	46.0	28.4	5.0
	46-64 años	13 (57)	23.0		3.5
	≥65 años	18 (75)	24.0		1.0
Se van habi- tantes por falta de atención bancaria	≤ 45 años	16 (37)	43.0	19.0	5.5
	46-64 años	8 (57)	14.0		5.3

	≥65 años	8 (75)	10.6		8.0
He pensado en irme del pueblo por falta de atención bancaria	≤ 45 años	10 (37)	27.0	14.8	11.0
	46-64 años	7 (57)	12.0		2.0
	≥65 años	8 (75)	10.6		6.0

Fuente: Encuesta propia relativa a la pérdida de entidades financieras

En cuanto a las tres últimas opciones, referidas a si se están marchando personas mayores del pueblo por falta de servicios, si la ausencia de sucursales bancarias ha afectado a esta salida de población y si ellos en concreto alguna vez han pensado en irse por esta falta de bancos, los porcentajes bajan de manera considerable, lo que hace presumir, en principio, que los mayores se aferran al lugar que les vio nacer o en el que desarrollaron sus proyectos de vida y, a esas edades, prefieren quedarse allí a pesar de los inconvenientes por la ausencia de servicios. Incluso no creen que pueda suponer un impulso a abandonar el pueblo y, sobre todo, no afectaría mucho a la marcha de los más mayores. Con las respuestas obtenidas, en cambio, cabe destacar que son los encuestados más jóvenes, los menores de 45 años, los que más ampliamente consideran que la falta de servicios sí que afectan tanto a la salida de población, en general, como a la marcha de personas mayores, en particular. En ambas ideas están de acuerdo en torno al 45% en este grupo etario, si bien se reduce drásticamente en los otros dos intervalos de edad contemplados.

La encuesta indaga, de manera más específica mediante una escala de opinión, en la postura de los encuestados respecto de los motivos por los que las entidades bancarias habrían abandonado los municipios más pequeños, reduciendo aún más la disponibilidad de servicios que faciliten la vida diaria y el bienestar ciudadano en los mismos. Se interroga, en concreto, acerca de dos proposiciones formuladas con dos ítems. El primero se refiere al grado de acuerdo con la idea de que los bancos están teniendo una actitud de abandono de los pueblos pequeños, algo con lo que concuerda la inmensa mayoría de los consultados, nueve de cada diez (Tabla 2), lo que vendría a reforzar la hipótesis de que existe una cierta discriminación, o, al menos, una

sensación de discriminación, de las gentes que viven en localidades inmersas en estos procesos de despoblamiento.

Tabla 2. Opinión acerca de la ausencia bancaria (1)

<u>Los bancos están teniendo una actitud de abandono de los pueblos pequeños</u>		
	Frecuencia	Porcentaje
Nada de acuerdo	7	4.1
Algo de acuerdo	2	1.2
Medianamente de acuerdo	9	5.3
Bastante de acuerdo	12	7.1
Totalmente de acuerdo	139	82.2

Fuente: Encuesta propia relativa a la pérdida de entidades financieras

Un segundo ítem, bajo la rúbrica “los mayores les importan poco”, trata de sondear si las personas de más edad se sienten más afectadas por este “borrado” bancario desde una perspectiva de discriminación edadista (OMS, 2021)¹⁰. Debe tenerse en cuenta que en estas poblaciones el grupo etario de mayores de 65 años es el más numeroso. Pues bien, de acuerdo con las respuestas obtenidas puede observarse, también, que la mayor parte de los encuestados, ocho de cada diez (Tabla 3), vienen a avalar esa percepción de que los mayores importan poco. El dato es revelador de cómo se sienten los habitantes de estos municipios, no sólo los mayores, también aquellos que no lo son tanto, y encierra implícitamente la denuncia de un proceder edadista de las entidades financieras en tanto que discriminatorio al no tener en

¹⁰Según el Informe Mundial sobre el edadismo de la OMS (2021) se entiende por edadismo “a los estereotipos, los prejuicios y la discriminación dirigidos contra otras personas o autoinfligido por razones de edad. Puede ser institucional, interpersonal o autoinfligido.

cuenta el contexto social, así como las especiales o diferentes capacidades de las personas de mayor edad que se ven afectadas.

Tabla 3. Opinión acerca de la ausencia bancaria (2)

<u>Los mayores importamos poco</u>		
	Frecuencia	Porcentaje
Nada de acuerdo	16	9.5
Algo de acuerdo	4	2.4
Medianamente de acuerdo	11	6.5
Bastante de acuerdo	10	5.9
Totalmente de acuerdo	128	75.7

Fuente: Encuesta propia relativa a la pérdida de entidades financieras

A propósito de cuestiones como ésta y en un ejercicio de triangulación, se ha tratado de completar los datos de la encuesta con la realización de grupos de discusión que aportan argumentos directos y contribuyen a reforzar lo reflejado. Así, por lo que respecta a la escasa o nula presencia de entidades bancarias un vecino de Benquerencia manifestaba:

"Buenos días. En mi opinión, lo primero que quiero decir es que hay... un claro abandono de los pueblos más pequeños por los bancos. Se han ido todos sin más".

Para ahondar en la dimensión práctica de la afectación autopercebida de esta retracción bancaria, se interrogaba a los encuestados acerca de los "problemas [que] genera la falta de sucursal bancaria física" en torno a una serie cinco de ítems cuya valoración escala, a su vez, con cinco categorías, desde la nula preocupación a la mucha preocupación, y de los cuales hemos recuperado dos por su especial relevancia para este trabajo exploratorio: "No

hacer una vida social adecuada por miedo a quedarme sin efectivo” y “falta de alguien físico y conocido que me ayude sobre qué hacer con mis ahorros”.

Respecto de la posibilidad de que las personas de las localidades afectadas por la falta de oficina bancaria no pudieran desarrollar una vida social adecuada por miedo a quedarse sin efectivo, entendiendo esto como vivir la cotidianidad normalizada de poder hacer compras con dinero físico, salir, etc., las respuestas obtenidas señalan que al menos seis de cada diez consultados manifiestan este temor, casi un tercio entre los menores de 45 años y los mayores de 65. Esto es especialmente llamativo en ese primer intervalo más joven, para el que cabe intuir una mayor socialización en el uso de medios de pago digitalizados, lo que sí parece un hecho evidente en zonas más pobladas o urbanas. Si, obviamente, el carecer de liquidez para hacer pagos cotidianos en una economía absolutamente monetarizada limita el normal desempeño de la vida cotidiana, un temor racional a no poder hacerlos también es un elemento que la condiciona de manera muy clara, lo que, como señalan algunos investigadores como De la Cruz (2016), puede derivar en un sentimiento de discriminación hacia las poblaciones de los entornos rurales más afectados por la ausencia de oficinas bancarias.

La falta de un agente conocido que ayude a la gestión de los ahorros, por su parte, aparece en espacios como los estudiados ligada a dos situaciones que no son incompatibles: la capacidad de gestionar cuentas a través de un cajero automático o de la banca digital, por un lado, y a echar de menos la oficina tradicional, a la persona conocida de siempre, que proporciona seguridad en el manejo de cuentas y depósitos. Pues bien, respecto de esto última, la ausencia de un referente físico es señalada por ocho de cada diez consultados, casi nueve entre los mayores de 65 años, menos permeados por la digitalización y más explícitamente refractarios, por tanto, a las alternativas virtuales que han venido a ocupar el lugar dejado por los operarios de banca que se marcharon al cerrar sus oficinas.

El cómo los afectados perciben la desbancarización de sus localidades aporta un valor significativo para el conocimiento de la verdadera situación generada por la política de cierre de oficinas en pequeñas poblaciones rurales, mayoritariamente en riesgo de despoblamiento. Ello se sumaría a la pérdida de servicios básicos y tradicionales para el desarrollo vital, en especial cuando se trata de mayores. Detrás de toda esta erosión institucional flota de manera visible la falta de confianza en medios que muchos no controlan, que

les son ajenos, por dificultades o impedimentos materiales, por analfabetismo digital a la hora de acceder a la banca "on line" o el miedo a equivocarse o a las estafas existentes. Es una realidad de afectación extendida entre ciudadanos, no sólo de los mayores, que solicitan la vuelta de una oficina bancaria física para gestionar su dinero.

Ante la solución de desplazarse a la sucursal más cercana, más o menos distante, o la implementación de cajeros para cubrir la perentoriedad de contar con dinero y limitar desplazamientos para, por ejemplo, hacer algún trámite burocrático, las respuestas obtenidas en los grupos de discusión son tajantes como unívocas. En la población de Risco, en una de las zonas más acuciadas por esta pérdida de sucursales y reducción de población de Badajoz, una de las participantes comenta:

"Porque las personas mayores y las que estamos aquí, en estos pueblos más perdidos, pues nos están masacrando en ese aspecto. Y la persona que tenga su marido y pueda salir, o que tenga coche, ... yo no tengo mi marido, pero no tengo coche tampoco".

Esta afirmación posee una carga importante del sentimiento y la situación vivida por muchas personas en estos entornos, denotando las dificultades observadas por otros investigadores para grupos concretos (Zubeldia et al., 2008; De la Cruz, 2016), como las mujeres mayores en los entornos rurales aquejadas a veces de niveles educativos inferiores. En esta ocasión, la informante es una jubilada de 70 años, con una incapacidad manifiesta para acceder a su cuenta bancaria, precisando ayuda externa, fruto, entre otras circunstancias, de la política de cierre practicada. La sucursal más cercana a su municipio se encuentra a 20 kilómetros aproximadamente, no contando en el pueblo con transporte público.

Esto muestra claramente una situación discriminatoria, de índole geográfica, sí, pero también edadista, con los habitantes de estas pequeñas poblaciones extremeñas rurales, una especie de "redlining" para una Extremadura olvidada e invisible. Consecuentemente, es posible que el riesgo de despoblamiento siga acelerándose, máxime cuando cada vez son menos los habitantes de cohortes etarias inferiores, afectando al número de nacimientos y el relevo generacional, como reflejan los datos del Estadística Continua de Población del INE (s. f. b).

A estas alturas ya se ha dibujado una imagen clara de lo que viven estas personas y las importantes repercusiones en su vida cotidiana, no porque

sean totalmente limitantes en su desenvolvimiento, pero sí comparativamente hablando con los que pueblan municipios más grandes o zonas urbanas. Claramente, la falta de servicios está detrás de la pérdida de calidad de vida y bienestar, sumándose esta nueva pérdida, su desaparición o “deterioro”, que, en este caso, afectaría al desarrollo o disfrute de otros existentes. Para reforzar la idea del malestar que viven y las limitaciones sufren, en Hinojosa del Valle, durante otro grupo de discusión, una señora comentaba:

“Lo peor no es eso, lo peor es que a veces, bastantes, los fines de semana, si no tienes cuenta en ese banco, ... se ve que no le queda dinero suficiente y sólo pueden sacar dinero los que tienen cuenta allí. Y entonces o te vas al pueblo más cercano, que hay unos pocos de kilómetros o qué...se lo pides a alguien. Pues no, si tengo dinero no tengo que estar sin él”.

Los datos cualitativos obtenidos en estos grupos de discusión corroboran la hipótesis de que los residentes en estos municipios extremeños de zonas rurales despobladas, con menos de 500 habitantes, estarían en unas condiciones de vida influenciadas negativamente por el contexto de cierre de oficinas bancarias y que, de momento, no mejorarían las políticas de acercamiento de los servicios bancarios a través de la colocación de cajeros, principalmente, y tampoco con la banca digital que, quizás, generaría dificultades a muchos de ellos, en especial a los mayores, dado que según estudios y datos de Competencia Digital¹¹ y uso de las tecnologías de diversos investigadores y organismos, como el INE, no tienen el manejo para ello, los medios o no confiarían por miedo a cometer errores, entre otros condicionantes.

Discusión y conclusiones finales

Con este trabajo se pretende indagar en el papel significativo que la pérdida de entidades financieras juega como posible factor de desigualdad y despoblamiento en las zonas rurales de Extremadura. Este fenómeno, presente desde hace décadas, se ha visto agudizado en los últimos años por la drástica reducción del número de oficinas bancarias y la ausencia de servicios presenciales en municipios muy escasamente poblados, afectando especialmente a localidades que integran la denominada “España vaciada” y, en particular, a amplias zonas de Extremadura.

¹¹Con relación a esto véase: <https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?tpx=39466>.

Se ha constatado que el cierre progresivo de oficinas genera no solo una exclusión financiera perceptible, sino también una sensación latente de abandono y discriminación entre la población afectada. Esta percepción se extiende a un segmento especialmente vulnerable: las personas mayores de estas localidades, muchas de las cuales enfrentan barreras digitales y dependencia del trato presencial para la gestión de sus recursos. Las respuestas a la encuesta realizada indican que un alto porcentaje de residentes desearía que se mantuviese una oficina bancaria en su localidad como servicio esencial, destacando la creciente preocupación por las dificultades en el acceso al efectivo y la ausencia de un agente financiero conocido que brinda soporte personalizado.

Los resultados cualitativos de los grupos de discusión complementan estas afirmaciones, evidenciando un malestar generalizado y frustración ante la sensación de que la banca ha optado por abandonar estos territorios con consecuencias socioeconómicas negativas que van más allá de lo estrictamente financiero. La exclusión bancaria agrava la brecha existente entre zonas rurales y urbanas, contribuyendo a una pérdida de calidad de vida y bienestar que puede actuar como detonante para el éxodo poblacional.

Desde una perspectiva demográfica, se evidencia que la falta de servicios afecta especialmente a las cohortes más jóvenes, quienes manifiestan mayor disposición a migrar ante la ausencia de infraestructuras básicas, mientras que los mayores, pese a las dificultades, muestran un arraigo que los lleva a permanecer en sus localidades. No obstante, el envejecimiento y la escasez de relevo generacional constituyen un riesgo estructural para la sostenibilidad de estas comunidades.

Frente a esta realidad, las políticas bancarias actuales, orientadas hacia la digitalización y la racionalización de recursos, no parecen haber considerado suficientemente las particularidades y necesidades de las áreas despobladas, donde la brecha digital y el miedo a la gestión remota generan un impacto desproporcionado. La sustitución de servicios presenciales por cajeros automáticos o plataformas digitales no logra paliar la exclusión sentida, y en muchos casos añade incertidumbre y desconfianza entre los usuarios.

Estos hallazgos sugieren que el repliegue bancario, si bien por sí solo no tendría una mayor incidencia en la salida de personas, sin embargo sí puede actuar como un factor acelerador del despoblamiento, no solo porque obstaculiza la gestión diaria y el desarrollo económico local, sino también porque

impacta en la cohesión social y el sentimiento de pertenencia. La desaparición de una oficina bancaria representa la pérdida de un espacio de interacción social y de seguridad financiera, elementos clave para la calidad de vida en entornos rurales. Se infiere, por tanto, que esa ausencia de entidades financieras estaría dificultando el desarrollo de la vida diaria de muchos de los afectados y dependiendo de familiares y amigos, a veces no residentes en los mismos municipios. Estas condiciones restrictivas, fruto de su edad, los cambios en la sociedad que los ignora y los entornos sin servicios que se están generando en la Extremadura vaciada, estarían relacionado con el denominado “edadismo”, como manifestación de discriminación.

En consecuencia, de la investigación se desprende la necesidad de desarrollar políticas públicas que reconozcan el carácter multifacético de la exclusión financiera rural, incorporando estrategias que combinen la innovación tecnológica con la atención personalizada y el mantenimiento de servicios fundamentales. La inclusión financiera debe entenderse no sólo como acceso a productos financieros, sino también como garantía de equidad territorial y social.

Asimismo, no debería olvidarse priorizar la atención a grupos vulnerables, especialmente mujeres mayores y, sobre todo, las mayores de 75 años, con menor formación y movilidad limitada, quienes sufren un impacto más acusado, enfrentando barreras que pueden fomentar la discriminación por edad y género. La intervención coordinada de administraciones, sector financiero y actores sociales es crucial para diseñar modelos adaptados a la realidad rural.

Si bien no se ha podido demostrar un impacto real, específico y medible en la bajada de población de los municipios de la Extremadura rural y “vaciada” por falta de oficina bancaria, sí se puede apuntar la idea de incidencia, junto al resto de servicios desaparecidos, y de su repercusión social y económica, sin duda una línea interesante para ampliar la investigación. Dicho de otra manera, la idea de la influencia de esta ausencia de oficinas físicas y la exclusión financiera que perciben los habitantes sobre la pérdida de población no queda probada simplemente con sus opiniones, lo que no implica necesariamente que no exista. Para verificar esa influencia sería necesario ampliar el análisis a otras perspectivas, como la falta de empresariado o de emprendimiento, además ponderar las opiniones provenientes de personas mayores que han tomado la decisión de permanecer en sus localidades de

origen, sin importarles la falta de servicios (entre ellos los bancarios), donde cada vez son menos vecinos. Sería preciso, por tanto, abrir el foco de la investigación, incluso con un análisis cuantitativo que permita crear un modelo de medición del grado de estas influencias.

Sería necesario, además, revisar la respuesta que se está dando a este fenómeno a través del Banco de España, las instituciones públicas como la Junta de Extremadura y las Diputaciones de Cáceres y Badajoz en colaboración con algunas entidades bancarias como Caja Rural de Extremadura, pues, aunque la intención es buena, quizás no se está teniendo en cuenta a los propios clientes y sus necesidades. La heterogeneidad que se observa en ellos, con especial relevancia en los más mayores, podría estar situándolos fuera del alcance de las soluciones al no contar con las competencias, habilidades o medios adecuados para su inclusión financiera, en un momento en que la misma parecía, a partir de la segunda década de este siglo, que se iba a impulsar gracias a la banca digital. Pero esta nueva evolución del sector bancario no es accesible a todos, de momento.

Por último, y aunque bastante refractarias a proporcionar información que entienden sensible, sería interesante completar este estudio con el análisis del posicionamiento de la otra parte implicada, las propias entidades bancarias. Conocer el porqué de sus decisiones, su visión de la misma y su implicación en la minimización de las consecuencias para estas personas y poblaciones y quién debe trabajar para mejorarlo.

Bibliografía

- Alonso, M. P., & López, C. (2021). Despoblación y falta de servicios en los espacios rurales. La exclusión financiera en Aragón. En R. C. Lois, F. R. Durán, & P. C., *Poboación e territorios rurais: estudos en homenaxe a Julio Hernández Borge e José M. López Andión* (págs. 143-166). Universidade de Santiago de Compostela.
- Álvarez, J., & Ceballos, J. A. (2018). La demografía en Extremadura: envejecimiento y despoblación rural. *KE2-Trabajos Fin de Grado*, 74.
- Camarero, L. (2020). Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: Un recorrido por una España desigual. *Panorama Social.*, 31, 47-73.
- Camarero, L., Cruz, F., Gozález, M., Del Pino, J. A., Oliva, J., & Sampedro, R. (2009). La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social. *Colección Estudios Sociales.*, 27, 199.

- Camarero, L., & Oliva, J. (2019). Thinking in rural gap: Mobility and social inequalities. *Palgrave Communications*, 5, 1-7. <https://doi.org/10.1057/s41599-019-0306-x>
- Cejudo, E., Navarro, F. A., & Pertíñez, A. T. (2023). *Despoblamiento y mundo rural europeo mediterráneo. El caso de Andalucía*. Tirant lo Blanch, Tirant Humanidades. <https://biblioteca-tirant-com.eu1.proxy.openathens.net/cloudLibrary/ebook/show/9788419226389>
- De la Cruz, C. (2016). Exclusión Financiera, Vulnerabilidad y Subordiscriminación. Análisis crítico sobre el derecho al acceso a servicios bancarios básicos en la Unión Europea | Financial Exclusion, Vulnerability and Subordiscrimination. Critical analysis on the right to access. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, 0(34), Article 34. <https://doi.org/10.7203/CEFD.34.8917>
- Del Molino, S. (2016). *La España vacía: Viaje por un país que nunca fue*. Turner. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=713799>
- Delgado, M. M. (2022). Hacia una digitalización inclusiva de las áreas rurales. *Mediterráneo económico*, 35, 385-400.
- Delgado, J., Saurina, J., & Townsend, R. (2008). Estrategias de expansión de las entidades de depósito españolas. Una primera aproximación descriptiva. *Revista de Estabilidad Financiera*, 15, Article 15.
- Directrices sobre las ayudas estatales de finalidad regional para 2014-2020 Texto pertinente a efectos del EEE. (2013). *Diario Oficial de la Unión Europea*, 2013/C 209/01, 45.
- Fernández, B. (2020). Modelo bancario e inclusión financiera del territorio español durante la Gran Recesión: Un análisis comparativo entre Banca Social, Cooperativa y Comercial. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 135, e69187. <https://doi.org/10.5209/reve.69187>
- Gallardo, R., & Sánchez, P. (2022). Retos y oportunidades de la digitalización en el medio rural. En libro "La España rural: Retos y oportunidades de futuro. *Publicaciones Cajamar, Mediterráneo Económico* (35), 401-416.
- Gutiérrez, E., Moral-Benito, E., Ramos, R., & Oto Peralías, D. (2020). The spatial distribution of population in Spain: An anomaly in european perspective. *Documentos de Trabajo - Banco de España*, 28, 3-38.
- Hernández, C. A., González, O. A., González, G. (2024). Integración de la inteligencia artificial y la agricultura de precisión en cultivos de café. *Revista UIS Ingenierías*, 23(4), 145-158. <https://doi.org/10.18273/revuin.v23n4-2024012>
- Hernández, J., Pascual, L., & Rodríguez, Á. (2022). El desarrollo de la digitalización y la inclusión financiera. *ICE, Revista de Economía*, 926, Article 926. <https://doi.org/10.32796/ice.2022.926.7420>

- Hernández, R. P., & Cruz, E. (2020). Evolución de la distribución de la población urbana y rural: Un retrato de la España vaciada. *Revista de Estudios Económicos y Empresariales*, 32, 15-34.
- IEEX. (2023). *Censo de Población de Extremadura. Nota divulgativa*. Junta de Extremadura.
https://www.juntaex.es/documents/77055/5633909/Censo-Pobl_2023.pdf/72e3c7da-772d-4357-8a71-13db9197cbd5
- INE. (s. f. a). *Población según comunidad autónoma y provincia y sexo* (67988). Recuperado 7 de octubre de 2025, de https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=67988#_tabs-tabla
- INE. (s. f. b). *Demografía y población /Cifras de población y Censos demográficos /Estadística continua de población / Últimos datos*. (s. f.). Recuperado 23 de octubre de 2025, de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177095&menu=ultiDatos&idp=1254735572981
- Banco de España (2023). *Informe sobre hábitos en el uso de efectivo*. (p. 41). [Informe ejecutivo.]. https://www.bde.es/f/webbe/INF/MenuVertical/BilletesYMonedas/Estudios_e_informes/Estudio_sobre_habitos_efectivo/Informe_Ejecutivo_Habitos_uso_efectivo_2023.pdf
- Johnson, K. M., & Lichter, D. T. (2019). Rural Depopulation: Growth and Decline Processes over the Past Century. *Rural Sociology*, 84(1), 3-27.
<https://doi.org/10.1111/ruso.12266>
- Margaras, V. (2016, septiembre). *Zonas escasamente pobladas y regiones con baja densidad de población*. EPRS. Servicio de Estudios del Parlamento Europeo.
[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/586632/EPRS_BRI\(2016\)586632_ES.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/586632/EPRS_BRI(2016)586632_ES.pdf)
- Martín, A. (2019). Financial exclusion and branch closures in Spain after the Great Recession. *Regional Studies*, 4(53), Article 53.
- Maudos, J., & Albert, C. (2024). *Informe sobre la Inclusión Financiera en España*. (p. 53). <https://observatorioinclusionfinanciera.es/wp-content/uploads/2024/07/Informe-sobre-la-inclusion-financiera-en-Espana-2023.pdf>
- Maudos, J., Albert, C., & Ballesteros, M. C. (junio de 2023). *Informe anual sobre la inclusión financiera en España. 2022* (p. 50). Ivie. <https://observatorioinclusionfinanciera.es/wp-content/uploads/2023/06/Informe-anual-de-inclusion-financiera.pdf>
- Nicolau, R. (2007). El declive de la población rural y agraria. *Ecología Política*, 33, 62-64.
- OMS. (2021). *Global report on ageism*. World Health Organization.

- <https://iris.who.int/handle/10665/340208>
- Pérez, A., Leco, F., & Barrientos, G. (2012). *Población y despoblación en Extremadura*. Junta de Extremadura. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=757434>
- Pinilla, V., & Sáez, L. A. (2017). *La despoblación rural en España: Génesis de un problema y políticas innovadoras* (No. 2; SSPA Áreas escasamente pobladas del Sur de Europa., p. 24). Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR). <https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2017/10/La-despoblaci%C3%B3n-rural-en-Espa%C3%B1a-CEDDAR.pdf>
- Posada, D. (2021). Infraestructura del efectivo y vulnerabilidad en el acceso al efectivo en España. *Boletín económico Banco de España [Artículos]*, 3, 1-19.
- Reglamento (UE) n 1303/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo., 347 OJ L (2013). <http://data.europa.eu/eli/reg/2013/1303/oj/spa>
- Rosado, M. C. (2007). Emigración extremeña durante el desarrollismo español (1961-1975). *Revista de estudios extremeños*, 63(3), 1275-1310.
- Rosado, M. C. (2016). Los años sesenta en la Raya extremeño-alentejana: Entre la pobreza, la represión y la emigración. *Revista de estudios extremeños*, 72(1), 685-704.
- Sánchez, C. (2012). Reseña del libro: Población y Despoblación en Extremadura. Ed. GEDERUL (Universidad de Extremadura). Cáceres, 240 pp. ISBN: 978-84-940015-1-2. *Investigaciones Geográficas*, 58, 297-301. <https://doi.org/10.14198/IN-GEO2012.58.12>
- Zubeldia, A. M., Grajirena, J. M., Sogorb, A. O., & Zubiaurre, M. Z. (2008). Reflexiones sobre el origen y las implicaciones de la exclusión financiera. En *Universidad, Sociedad y Mercados Globales*. (Asociación Española de Dirección y Economía de la Empresa (AEDEM)).